

# PRESENTACIÓN DEL DOSSIER: ANARQUISMO Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO

Juan Ceballos Reyes<sup>1</sup>  
 José Luis Gutiérrez Molina<sup>2</sup>  
 Beltrán Roca Martínez<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla, Spain. E-mail: gashosillo@hotmail.com

<sup>2</sup> Universidad de Sevilla, Spain. E-mail: broca@us.es

<sup>3</sup> Universidad de Cádiz, Spain. E-mail: joguzil@teleline.es

Recibido: 18 Octubre 2009 / Revisado: 28 Octubre 2009 / Aceptado: 2 Noviembre 2009 / Publicación Online: 15 Febrero 2010

**Resumen:** En este dossier dedicado al movimiento anarquista se incluye una colección de artículos que pretenden reflejar desde distintas disciplinas académicas y perspectivas teóricas la trayectoria histórica y la situación presente de dicha corriente de pensamiento. En un primer lugar hemos decidido incluir una serie de artículos que analizan algunos aspectos de los orígenes y la tradición histórica del anarquismo. Posteriormente hemos optado por presentar varios artículos que exploran las conexiones entre el anarquismo y los nuevos movimientos sociales.

**Palabras Clave:** anarquismo, nuevos movimientos sociales, historia actual, globalización.

A finales de 2006 las masas populares se levantaron en el estado mexicano de Oaxaca. La policía no podía controlar las 1.500 barricadas que los vecinos habían montado con camiones de policía, autobuses y llantas. Las amas de casa llevaban comida y café a las brigadas auto-organizadas que patrullaban las barricadas para proteger a la comunidad de los ataques policiales. Los sublevados habían tomado el zócalo, edificios gubernamentales y emisoras de radio. El desencadenante fue la dura represión que sufrieron los maestros el 14 de junio mientras dormían en el zócalo que habían ocupado por unas demandas laborales. A través

de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), maestros, indígenas y trabajadores protagonizaron una lucha encarnizada organizándose de forma horizontal.

Dos años más tarde, en otro punto de planeta, la represión estatal desencadenaba una nueva revuelta con algunos elementos comunes. El 6 de diciembre de 2008 la policía asesinaba al joven anarquista Alexandros Grigoropoulos en el barrio de la Exarjia de Atenas. Organizados en pequeños grupos de afinidad, asambleas de estudiantes y asambleas populares, miles de anarquistas, inmigrantes, estudiantes y trabajadores llevaron a cabo un sin fin de manifestaciones, ocupaciones simbólicas, sabotajes, conciertos y acciones no violentas. Los gestos de protesta se fueron extendiendo por toda Grecia hasta el punto de poner en jaque al gobierno durante varios meses. Uno de los eslóganes de las manifestaciones rezaba: “Somos una imagen del futuro”.

Aunque ninguna de estas experiencias ha logrado un cambio radical en su sociedad, ambos episodios de levantamiento nos indican que algo nuevo parece estar ocurriendo a nuestro alrededor. Movimientos sociales de todos los tipos y todas las latitudes—desde los indios zapatistas de México, hasta los centros sociales “okupados” europeos, pasando por los piqueteros argentinos—coinciden en el rechazo a las jerarquías y la defensa de la autogestión y

la horizontalidad. Dada la orfandad con la que el colapso de los regímenes del llamado “socialismo real” dejó a los revolucionarios, el anarquismo, en sentido amplio<sup>1</sup>, se está erigiendo, gradualmente, en la única alternativa.

A diferencia de la teoría de Marx y el liberalismo de Adam Smith, el anarquismo no persigue el crecimiento de la producción ni la acumulación de bienes, ni la conquista del poder como medio de alcanzar una sociedad más justa e igualitaria. El fin no justifica los medios, sino que está implícito en ellos. De ahí la preocupación por la coherencia en la práctica anarquista y la despreocupación por describir la sociedad futura más allá de sus principios fundamentales, ya que ésta se construye en el presente y entre todos. Esta característica central para el anarquismo se conoce como “política prefigurativa”, es decir, modos de organización que conscientemente se asemejan al mundo que se quiere crear. El anarquismo es “más una forma de ser que un discurso teórico, que consiste en unas vivencias y en un compromiso existencial y ético, más que en una doctrina sabiamente construida” (Ibañez, 2007: 148). No es un Gran Ideario, sino una Base de Ideas para resolver cuestiones concretas del proceso de transformación. “El anarquismo ha tendido a ser un discurso ético sobre la práctica revolucionaria” (Graeber, 2004). Entendiendo que el curso de la historia no es inevitable y que nunca se alcanzará la libertad creando formas de coerción. Para los anarquistas, la sociedad futura, igual que la revolución, no se espera, se construye día a día en un largo proceso. Su propuesta parte de las relaciones sociales entre los individuos que construyen una sociedad, la revolución es social y cultural.

El sociólogo Manuel Castells ha reflexionado sobre la vitalidad del anarquismo en el nuevo siglo, “el anarquismo, en contra de la creencia general, se adelantó a su tiempo. (...) el anarquismo no sobrevivió como práctica organizada a la represión sufrida a la vez bajo el capitalismo y bajo el comunismo. (...) sobre todo de haber designado como enemigo principal al Estado nación en el preciso momento histórico del desarrollo de dicho Estado como centro y principio de la organización social: el siglo XX fue el siglo del Estado nación” (Castells, 2005: 26). Sin embargo, el siglo XXI es bien diferente. El capitalismo en su dinámica expansiva se ha globalizado, socavando las bases del Estado nación sobre el que se asentaba. La sociedad

observa cómo el Estado es cada vez más incapaz de resolver sus demandas, quedando a merced de la incertidumbre global. Como señala Tomás Ibañez (2008) en su artículo a modo de diálogo con Castells, son las condiciones sociales actuales propias de la nueva *era informacional*, las que dan cuenta de la revitalización del anarquismo. Existe cierta exigencia social de libertad a la que la socialdemocracia no puede responder. Frente al fenómeno globalizador, la sociedad revalora y se reafirma en lo local, la mayoría de la juventud no cree ni confían en los políticos, aunque sí en la política. Además, en la actualidad “hay una base tecnológica para la movilización autónoma, y al mismo tiempo hay un funcionamiento de la sociedad como red de relaciones interindividuales que, en el fondo, permite la experiencia de la libertad, y la relación entre libertades compartidas” (Castells, en Ibañez, 2008: 75).

Junto a estas nuevas condiciones sociales, se está produciendo un surgimiento de nuevos movimientos sociales que sintonizan, reencuentran y reformulan, ciertos planteamientos anarquistas. Estos movimientos actúan en su ámbito local para resolver sus propios problemas, pero rechazando toda conquista del poder y rescatando principios organizativos como la horizontalidad, la autogestión, la descentralización y el consenso. Además emplean las nuevas tecnologías de la información, constituyéndose así una red de movimientos de resistencia a la lógica globalizadora neoliberal, con capacidad para coordinar una acción de lucha conjunta a nivel global. “Estas nuevas tácticas están en perfecta consonancia con la inspiración general anarquista del movimiento, que no apunta tanto a la conquista del poder estatal como al desenmascaramiento, la deslegitimación y el desmantelamiento de mecanismos de dominio a la par que se consiguen espacios de autonomía cada vez mayores” (Graeber, 2007: 8).

Con este dossier para la revista *Historia Actual Online*, queremos fomentar el estudio de este tipo de movimientos. Y para ello, es indispensable ligar dos momentos que aparecen imbricados en la realidad: presente y pasado. Innumerables elementos de nuestro pasado revolucionario, como el enfrentamiento entre Marx y Bakunin o la Comuna de París<sup>2</sup>, siguen presentes en el material genético del que están compuestas las luchas contemporáneas. No se trata tanto de que la coyuntura actual de auge neoliberal se parezca a la situación en la que

eclosionó el movimiento obrero y socialista, como de reconocer que las ideas y las prácticas revolucionarias del pasado forman parte de un patrimonio intangible al que se recurre periódicamente para responder a los nuevos desafíos ante los que nos encontramos. Indios oaxaqueños rescatan la figura de Ricardo Flores Magón, zapatistas reinventan la tradición comunal, jóvenes con trabajos flexibles en cadenas de comida basura se adhieren a sindicatos históricos como CNT (Confederación Nacional del Trabajo, fundada en 1910) o IWW (Industrial Workers of the World, fundada en 1905). El pasado siempre vuelve al presente.

En este dossier dedicado al movimiento anarquista incluye una colección de artículos que pretenden reflejar desde distintas disciplinas académicas y perspectivas teóricas la trayectoria histórica y la situación presente de dicha corriente de pensamiento. En un primer lugar hemos decidido incluir una serie de artículos que analizan algunos aspectos de los orígenes y la tradición histórica del anarquismo. Posteriormente hemos optado por presentar varios artículos que exploran las conexiones entre el anarquismo y los nuevos movimientos sociales.

El primer artículo, “Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español” de Frank Mintz, repasa dos de las figuras más relevantes para el anarquismo, así como la acogida de sus planteamientos en el contexto español. Posteriormente, Francisco J. Cuevas Noa, profesor asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cádiz, muestra en “La línea rojinegra educativa del anarquismo español”, la importancia de la pedagogía libertaria en España. Resaltando, a través de un recorrido histórico dividido en cuatro periodos, su estrecha vinculación con el movimiento anarquista y su relevancia internacional. Para concluir esta primera parte que repasa las raíces históricas del anarquismo, hemos seleccionado un artículo de Laura Muñoz, Gonzalo Palomo y José A. Recio establecen un paralelismo entre dos movimientos de especial relevancia para la historia de España y México. En su artículo “Comunismo libertario y autonomía indígena”, señalan el vínculo existente entre el anarcosindicalismo de la CNT y el magonismo indígena, como aspiraciones societarias de dos corrientes que con diferente significado representan el mismo imaginario colectivo.

En el artículo “Anarchism in North America, 1957-2007: Some broad historical perspectives”, David Graeber, profesor del Goldsmiths College de la Universidad de Londres, realiza un recorrido por los movimientos sociales en Estados Unidos hasta llegar al movimiento por una globalización alternativa que tuvo su máxima expresión en las movilizaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle en 1999. Para Graeber el anarquismo, entendido más como práctica autónoma del Estado basada en la acción directa y la democracia directa que como identidad política, se ha convertido en el centro de la izquierda radical.

La mayor parte de los anarquistas contemporáneos son “anarquistas con a minúscula”, activistas anti-sectarios que predicán con el ejemplo en movimientos en los que coinciden personas de trayectorias e ideologías diversas. Los orígenes de este pujante “anarquismo con a minúscula”, como muestra a lo largo del artículo, se remontan a los años 60, y ha recibido influencias organizativas de sectores tan plurales como los movimientos anti-bélicos, anti-nucleares, los nativos americanos o los cuáqueros. “Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina” es el artículo con el que Marina Sitrin, del New College of California, presenta su estudio sobre los movimientos autónomos de Argentina, examinando los puntos en común dentro de su diversidad y su relación con algunos aspectos de la tradición anarquista.

Dentro de esa misma línea el artículo “La reinención de la Rosa de Fuego: Anarquismo y movimientos antiglobalización en Barcelona”, Jeffrey Juris, profesor de la Northeastern University, profundiza sobre la relación entre el pensamiento y la práctica tradicional anarquista y los movimientos contemporáneos antiglobalización. Tras situar la relevancia de los principios clásicos anarquistas con respecto a los movimientos antiglobalización catalanes, el autor defiende que estos movimientos involucran una convergencia creciente entre los principios anarquistas tradicionales y las nuevas lógicas de red asociadas al capitalismo tardío. Finalmente reflexiona sobre la resistencia de muchos radicales barceloneses a definirse como anarquistas.

El artículo “El Movimiento Libertario Español en vísperas de la sublevación fascio-militar de julio 1936”, de Graham Kelsey, analiza las diferentes tendencias que existían dentro del

movimiento libertario español antes de la revolución de 1936, centrándose en las diferencias que albergaba la anarcosindical CNT.

Llama la atención las enormes semejanzas entre las ideas de los autores que contribuyen en la segunda parte de este dossier, dedicada a profundizar sobre las relaciones entre el anarquismo y los nuevos movimientos sociales. Dichas coincidencias, pensamos, son debidas a que sus reflexiones están influidas por la experiencia de participación en dichos movimientos. Ha sido, como en otros momentos de la historia, la experiencia en los movimientos sociales la que ha propiciado la aparición de nuevas categorías con las que describir e interpretar la realidad desde ámbitos académicos.

de “la comuna de Oaxaca”, trazando paralelismos entre este levantamiento y otras luchas históricas como La Comuna de París, o las huelgas y revueltas que precedieron a la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa a principios del siglo XX. Ver, por ejemplo, Hernández Navarro (2006).

## BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel (2005) “Neoanarquismo” en Periódico *La Vanguardia*, 21-5-2005, pp. 26 [Artículo en línea] Disponible en Internet en: <http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/2005/05/21/pagina-26/39776554/pdf.html> [Acceso 15 de diciembre de 2009].

Graeber, David (2004) “¿Por qué hay tan pocos anarquistas en la academia?” [Artículo en línea] Disponible en Internet en: <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/5948> [con acceso el 17-12-2009].

Graeber, David (2007) “Los Nuevos Anarquistas” [Artículo en línea] Disponible en Internet en: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/07/los-nuevos-anarquistas.pdf> [con acceso el 15-12-2009].

Hernández Navarro, Luis (2006) “La comuna de Oaxaca”. *La Jornada*, martes 25 de julio de 2006.

Ibáñez, Tomás (2007) *Actualidad del Anarquismo*. La Plata/Buenos Aires, Utopía Libertaria.

Ibáñez, Tomás (2008) “El Neoanarquismo, la libertad y la sociedad contemporánea. Diálogo con Manuel Castells” en *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, nº 83-84, pp.73-90.

## NOTAS

<sup>1</sup> Nos referimos a un anarquismo definido por el la práctica de la democracia y la acción directa, la asociación voluntaria, y la autonomía respecto al aparato del estado.

<sup>2</sup> Llama la atención, por ejemplo, que durante el levantamiento popular en Oaxaca en 2006, se hablara